

La Vida es Juego

GINÉS SÁNCHEZ

Del 5 al 27 de Junio de 2008



CENTRO CULTURAL
LA ASUNCIÓN
CALLEJÓN DE LAS MONJAS s/n • ALBACETE



DIPUTACIÓN DE ALBACETE
Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes

Corría el tiempo en el que la fotografía se revelaba en mi mente y mi “objetivo ocular” proporcionaba información para dar forma a estos proyectos en imágenes. Entonces tuve la gran suerte de conocer a Ginés entre “Estolas del 84” y risas incontroladas. Esta suerte vino acompañada de otras muchas cosas y aprendizajes. Su trato entrañable, cercano y cariñoso hizo que nunca le perdiera la pista.

Un grupo de fotógrafos aficionados nos reuníamos y escuchábamos sus chistes, sus gracias, sus fotos. Cuando Ginés conseguía aislarse rodeado de toda la gente que le admiraba, recorría el lugar donde estuviésemos con sus ojos. Apenas veíamos cuando disparaba su cámara. Nunca se escondía tras ella. Yo seguía con mi mirada las cosas que él veía; al descubrirme, cambiaba de plano con una sonrisa. Era el resultado final, sus fotografías, las que nos confirmaban lo que había capturado.

Llegó el momento de tener un cuarto oscuro compartido. El entusiasmo y la fuerza que caracterizan a Ginés y mi admiración hacia él, fueron suficientes para asumir montarlo en mi casa sin ningún problema.

La historia empezó un día caluroso que apenas recuerdo, mi ánimo se había consumido meses atrás e impidió que mi intuición fuera justa con aquel momento y con aquella persona que acababa de irrumpir en mi día, y todo pasó tan fugaz e inadvertido para mí, que no fui consciente que estaba conociendo a un ser especial, alguien que sin duda, ayudaría marcar un antes y un después en mi vida.

Los meses fueron pasando, los días empezaban a ser cada vez más fríos, grises y cortos, sin embargo el calor de su alma cuidaba de esa amistad que empezaba a ser cada vez más sincera.

Y fui conociendo al verdadero Ginés, al amigo incondicional con el que puedes contar, al niño divertido, curioso, aventurero e inquieto que convierte al hombre

Muchas tardes de agosto, cuando el sol caía sobre la ciudad y dibujaba sombras en sus calles, Ginés llegaba a casa con una botella de ron, y yo lo esperaba con el limón y el hielo picado. Una vez preparada la pócima refrescante, nos metíamos, durante horas, en el cuarto oscuro para descubrir la magia que se producía, al introducir en la cubeta de revelador un papel en blanco que se convertía en un lugar del mundo o en un rostro que quedaba atrapado: la fotografía de Ginés.

Se marchó de la ciudad, al extranjero, y yo me quedé con todos sus negativos, me quedé con parte de él. Siempre estábamos en contacto. Me pidió que fuera su “negra” en el cuarto oscuro. Yo encantada. Revelar sus fotografías fue una de sus enseñanzas.

Ginés tenía claro que sus cámaras eran La Leica y la Hasselblad, y su objetivo el de 35 mm. Colocar uno de sus negativos en la ampliadora y mirarlos bajo la luz roja, me hacía estremecer. No fotografiaba solo a personas o personajes, sino también sus entornos, sus culturas, sus aficiones. Cuando yo creía que ya estaba la fotografía acabada, descubría que en un rincón del papel había más: una calle, un objeto o un segundo personaje.

responsable que también es, en fuente inagotable de humor y anécdotas imperecederas; al artista sensible, paciente y bohemio capaz de esperar horas, días o meses, el momento adecuado para captar mucho más que una imagen inanimada.

Las fotografías de Gines te absorben, te transportan al lugar que observas, te susurran la historia y “sus sinsabores”, logrando acaparar toda tu atención.

Estoy segura que los más expertos podrán valorar los detalles técnicos de la calidad de imagen, del encuadre, de la luz ... Yo, que carezco de tales conocimientos opino, desde mi sinceridad, que son el retrato de la realidad más cercana del día a día, lugares, rostros, rincones llenos de detalles y belleza, que pasean ante todos inadvertidos, invisibles, fugaces, y que él

Su búsqueda nunca se acaba. Fotografía al individuo perdido en su mente. Retrata mentes perdidas en sus mundos. Fotografía gestos, modales, llantos, soledades, tristezas. Dibuja en el papel fotográfico los lugares con sus gentes. No existe ninguna fotografía donde no haya un hombre un ser humano o su huella.

Ginés fotografía la mirada directa y la ignorada. La belleza de los lugares queda en segundo plano. Hace bella la pobreza y la miseria cercana. A los niños los caza al vuelo. Hace a los ancianos compañeros y a los indigentes cómplices con su mirada.

Sé que Ginés pasará a formar parte de los grandes fotógrafos de nuestro tiempo.

Rosa Macías Valls

Albacete durante el mes de marzo de 2008

logra atrapar para mostrarlos con la ternura que caracteriza a un artista como es Ginés.

Marta Fraile.
2008

La Mirada Intrépida

Últimamente se oye mucho la idea de que el estilo fotográfico se está globalizando debido a la técnica digital que empuja al fotógrafo a realizar fotos cada vez más parecidas a las de otros. O que el mérito de una foto es cada vez más de los programas de edición empleados que del autor de la misma. Incluso hay desencantados profetas que proclaman la muerte de la Fotografía como arte.

La realidad es que nunca el fotógrafo ha tenido tanta libertad como ahora para elegir su forma de expresarse ni tanta capacidad de conseguir los resultados deseados. Y autores como Ginés demuestran con su trabajo que la Fotografía, en su concepción más pura, está más viva que nunca y que poco tiene que ver la técnica imperante en cada momento con la forma de mirar y de detener el tiempo en una instantánea. Eso nunca se podrá "automatizar".

En estas sesenta imágenes el autor consigue comunicarnos estrechamente con el personaje fotografiado. El vínculo es la mirada, directa, desprovista de cualquier artificio. Sólo un magistral manejo de la

composición y la luz y, lo que es más importante, el momento clave para congelar el tiempo. Es Fotografía de reportaje en estado puro.

Pero también se intercalan con estas instantáneas tan contundentes otras imágenes más íntimas donde el juego con el claro oscuro realza una atmósfera de introspección personal. Son como pequeños oasis de recogimiento entre las demás imágenes más potentes a nivel expresivo.

Miradas inocentes, retadoras, cómplices... y personajes en su ambiente prescindiendo de artificios. Un trabajo clásico a la vez que de rabiosa actualidad.

José María Mellado



Los Ángeles, California. 1997.

Preparación de guerreros, rituales religiosos y prácticas festivas se dan la mano en los orígenes del arte circense. Un hechizo colectivo y milenario que no siempre obtiene respuesta, si la sociedad de acogida no tiene cultura. Circense, se entiende. Es el caso de Estados Unidos, donde nueve de cada diez espectadores son inmigrantes. La imagen está tomada a las afueras del estadio olímpico de 1984.





Shangai, Establecimiento de comida rápida, 2000.

La palabra "contraste", de no existir, se inventaría hoy en la inmensa ciudad de Shangai. En el centro grandes edificios, inmensas fortunas, fastuosos restaurantes y locales de comida rápida; todos con el inconfundible modelo de vida de sello norteamericano. Fuera de esa microurbe, la vieja China, con su miseria, con su realidad; aquí, la comida rápida, si existe, es fruto de la escasez.

Manila, Filipinas 2000.

Particular cuerpo de mosqueteros que esperan guardarse fidelidad eterna. Mientras algunos disfrutan solos en un habitáculo para cinco ocupantes, los cinco amigos que comparten bicicleta dan una auténtica lección de humanidad. El abandono no es una opción que se contemple a las afueras de Manila. Uno para todos, y todos para uno.





La Habana, Cuba 2002.

Para buscarse la vida no hay normas, sino métodos. Este es uno de ellos: con puro y todo, dejarse retratar por un dólar. No le funcionó, pero el fotógrafo no pudo resistir la tentación de presionar el obturador. El lugar es próximo a la mítica bodeguita del Medio.

Puerto Vallarta, México.
1997.

De estanque en estanque, y tiro cuando el río arranque. Aunque sin casilla que te mande de vuelta a la salida. El gozo tiene en este paraíso natural nombre de rápidos acuáticos, sonrisa de baños con jolgorio, y la belleza de los instantes irrepetibles.





Salvador Bahía, Brasil. 2001.

Si en Cuba toca baseball, en Brasil no puede ser otra cosa distinta que el fútbol. Raro es el chaval que no figura en un equipo o no está apuntado a la escuela del barrio. El escenario es una iglesia, o la playa, o cualquier lugar abierto; el contexto lo dan las horas, la cantidad incalculable de horas, que pueden pasar jugando aquí o en la playa.

Músicos en Puebla, México.
2002.

Cada lugar, cada sociedad, cada grupo humano, tiene su particular envite con la diversión. En México se llama música, un culto presente e indestructible, un hito que se busca en los rincones de cada familia. Detrás de la catedral se alcanza una zona de cantinas llamada "El Charco de las Ranas", en la que los mariachis amenizan las mesas de las cantinas. Y por sólo cinco pesos.





Santo Domingo, Republica Dominicana, 1999.

Una forma de jugar con el destino: casas elevadas, construidas a esta altura a causa de las inundaciones que dejan en herencia las lluvias torrenciales; quien lo iba a decir, aunque nos encontremos casi en el centro de la ciudad, no existen desagües.

Bueno Aires, Argentina 1998.

Más de 10.000 personas visitan, cada domingo de diez de la mañana a cuatro de la tarde, la Feria de San Telmo, creada en 1970. Un mágico y obligado lugar de paso en la Plaza Dorrego de Buenos Aires, con 270 puestos de venta, en los que se puede encontrar, huelga decirlo, el producto más típico del país: el mate.





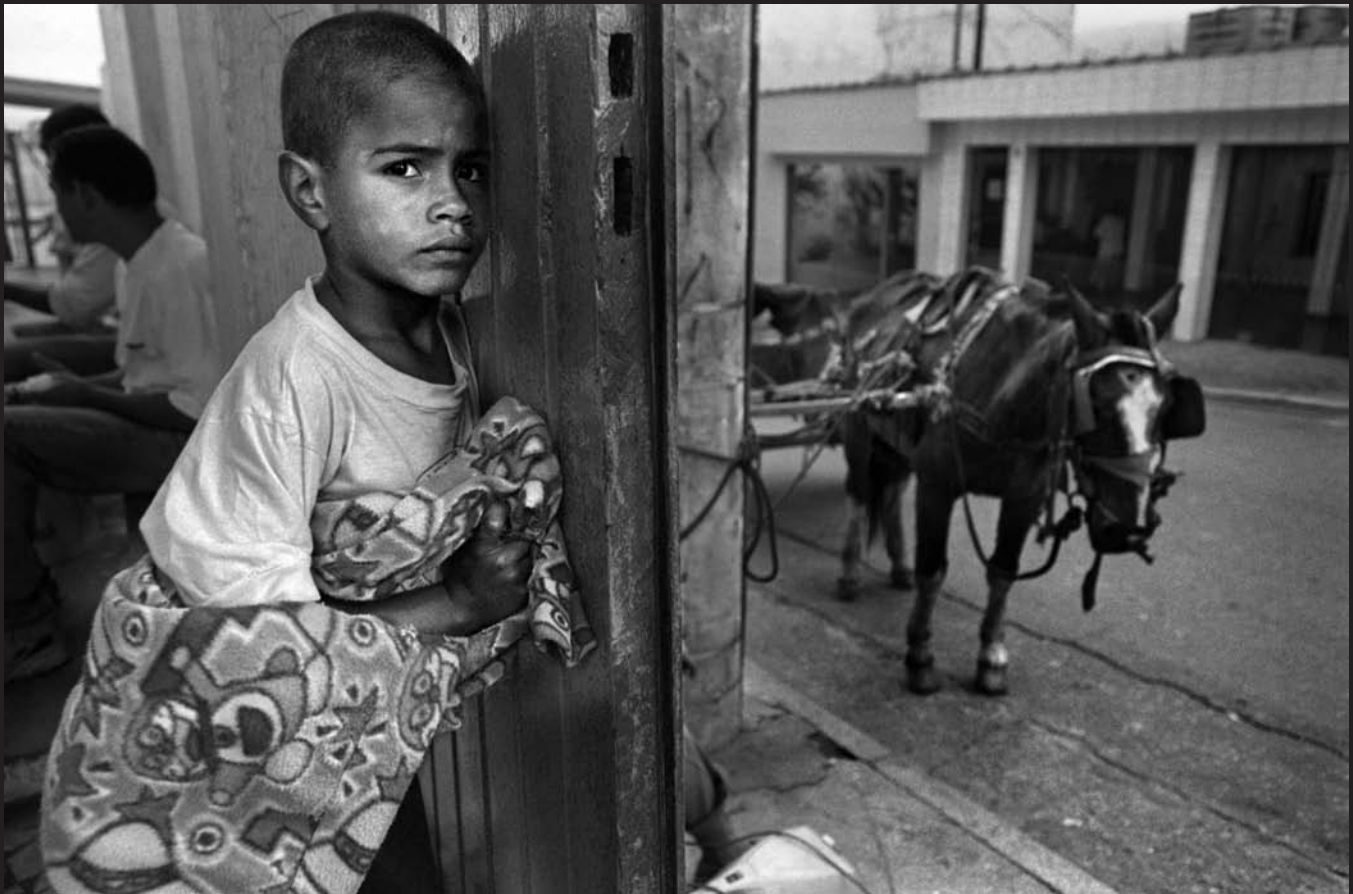
Basurero al sur de Oaxaca, México, 1998

Trabajan más de 12 horas al día, en condiciones extremas e inhumanas, a más de 40 grados centígrados. Buscan aquello que se pueda reciclar o vender. Está controlado por 2 familias, y no todo el mundo puede acceder a ellos. El héroe anónimo de la imagen se encargan de los botes de aluminio y de las cosas pequeñas, que después entregará a la jefa del clan. La foto pertenece a un trabajo fotográfico titulado EXCAVENGERS. Esto es: animales que buscan comida en la basura.

Afuera de Tijuana, México.
1996.

En dirección al sur de Baja California, en México, cada parada en el camino adquiere de forma inadvertida el cuerpo de una historia que vale la pena relatar. Una casa abandonada, el candor de una sonrisa infantil, y la energía latente de un monopatín quieto son, por sí mismos, elementos de un relato imperecedero, en el que las reglas llevan etiqueta de futuro.





Orfanato "LA SOPA" en una fabela de Sao Paolo, Brasil. 2001

Toque de corneta a las cuatro y media de la mañana: a las cinco hay que estar preparando la comida para más de 500 personas que dependen de la caridad, para poder comer un plato de sopa, un trozo de pollo y pan. Será, posiblemente, la única comida que tengan en el día. Si no fuera por estos gestos humanitarios la desnutrición y el hambre camparían a sus anchas, incomprensiblemente, en el país con mas recursos naturales del mundo. En el orfanato hay más de 100 niños esperando ser adoptados, todos ellos solos y sin familia.

Big Bear, a 2 horas de Los
Ángeles, California. 1998.

Son sólo dos horas de camino.
Pero bastan para pasar de las
nieves a las playas, del contacto
con el blanco cristal fractal a los
sedimentos del oleaje, de las
señales bañadas en nieve, a las
costas rodeadas de glamour. En
dos horas, los contrastes juegan
a confundir hasta al visitante
más predecible.



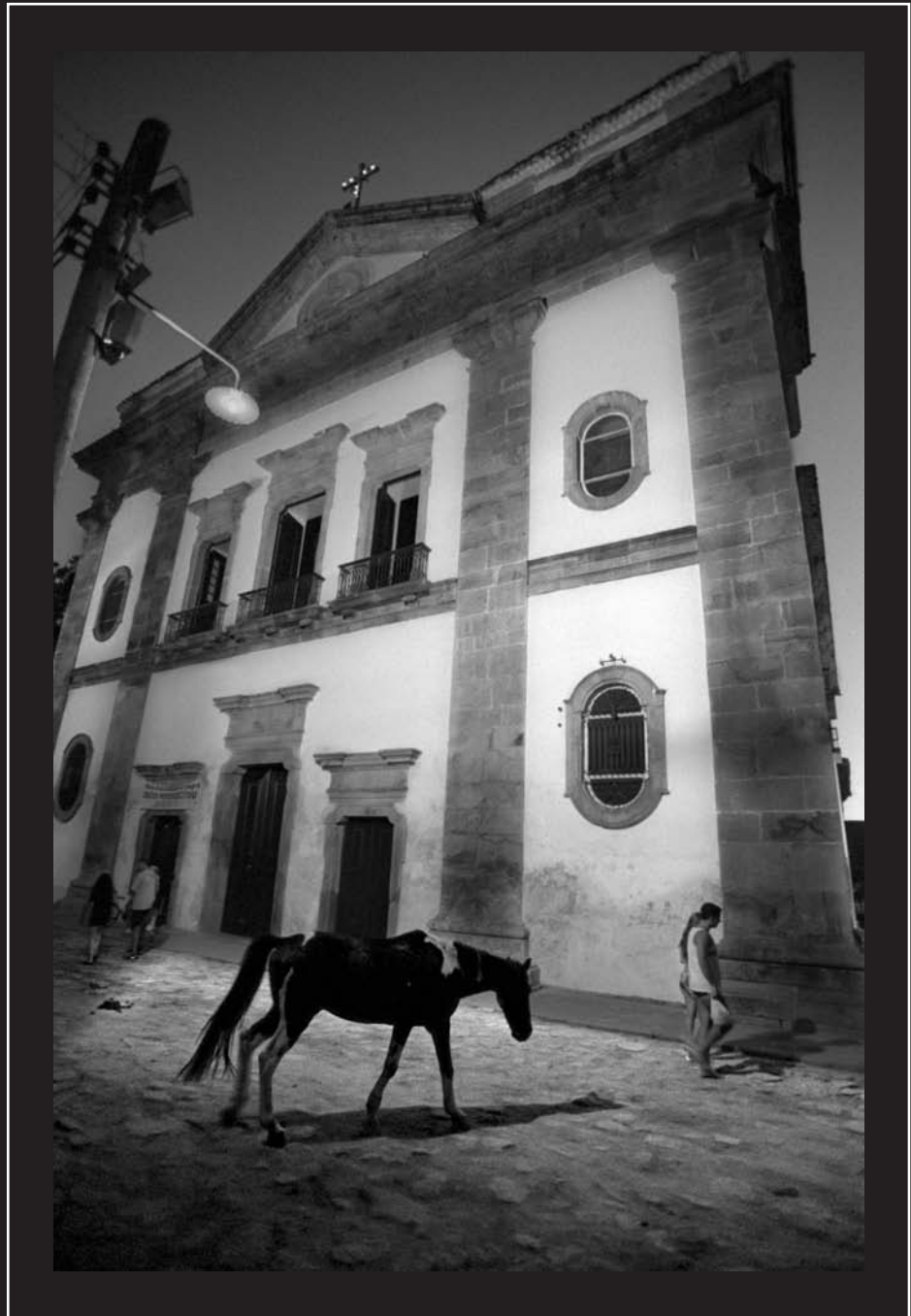


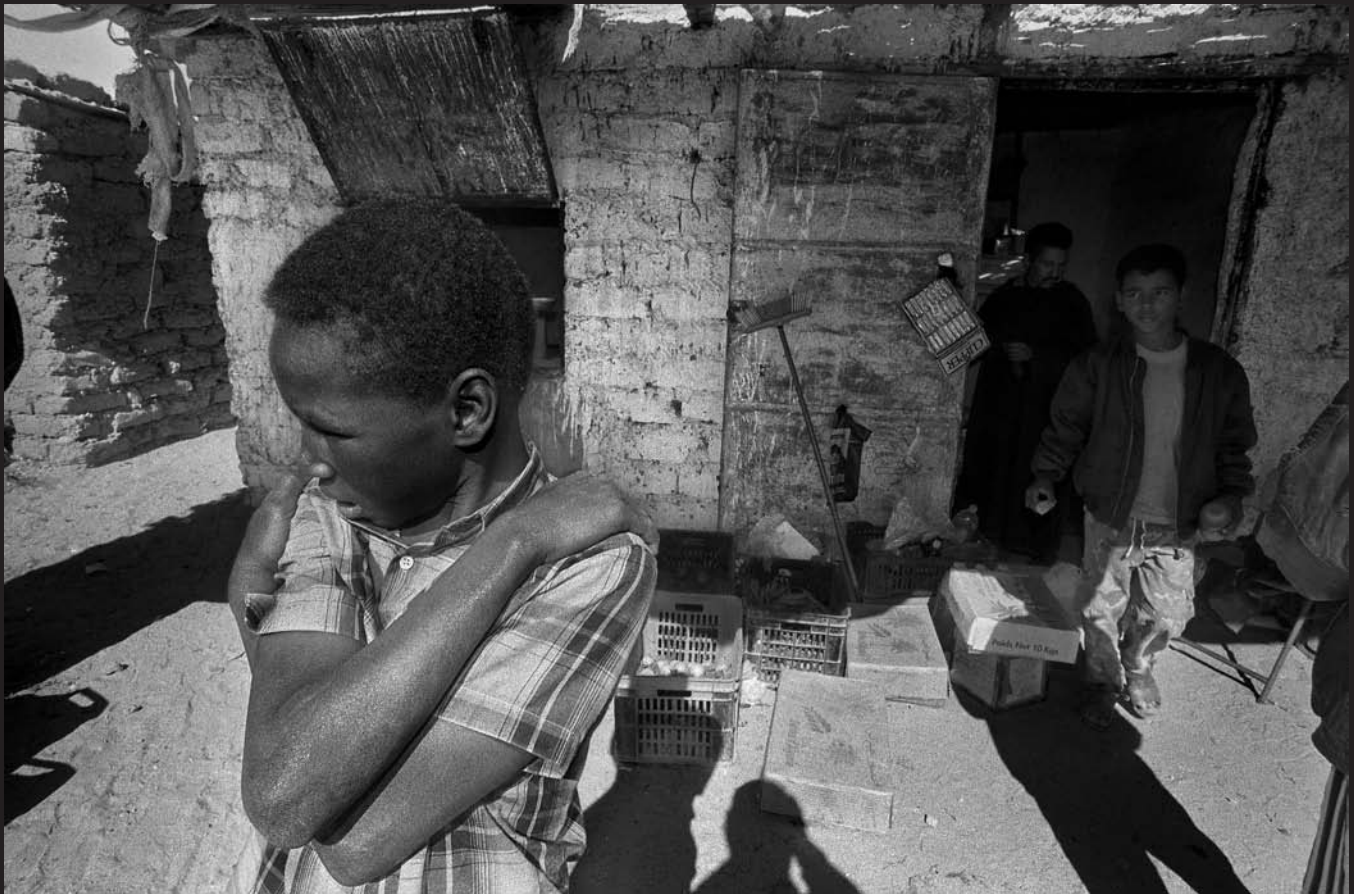
Carnaval de Tarazona de la Mancha, Albacete. 2006.

Todo el mundo se vuelca en la, con permiso de otras celebraciones, fiesta más importante de esta localidad albaceteña. A lo largo de todo el año se preparan varios trajes para el evento, pues dura casi 10 días. Condición sine qua non: creerse el papel de aquello que representa nuestro disfraz. Jugar con él: jugar con la vida. Guinda de la casa: Tarazona acoge a todo el mundo que quiera ir y participar de este gran evento.

Paraty, un pequeño pueblo de pescadores y piratas al sur de Sao Paulo, Brasil, 2001.

Nobleza solitaria y nocturna, a la puerta de una iglesia, en un pequeño pueblo considerado una joya, protegido por la UNESCO. Se mantiene intacto, casi nada ha cambiado. Desde la época de los piratas hasta hoy, el pulso queda inalterado. No entran vehículos a motor, y sólo se puede acceder a caballo o por el puerto.





Sahara occidental, Tindouf, al sur del desierto de Argelia, 1999.

La cultura del consumo quiere hacerse un hueco entre la falta de esperanza y la infinitud del desierto. Agua embotellada, piezas de recambio de coches... Un origen comercial incierto germina en este pequeño mercado negro donde también se dan cita las frutas, la carne y algunos víveres de primera necesidad.

Afuera de Shangai, China.
1998.

Hay productos que se vuelven
costumbre en partes del mundo
a las que sólo les une la lucidez
de disfrutar del momento. Como
las infusiones: café, te,
manzanilla, tila... o té, como es
el caso que nos ocupa. Agua
caliente, y el placer de lo sencillo.





Republica Dominicana, interior de la isla. 1997.

Ellos tienen acceso. Acceso que se les niega a las mujeres. Acceso a un mundo valorado entre 2.000 y 10.000 dólares por ejemplar. Acceso a una de las tradiciones nacionales con más arraigo. Acceso a un "deporte" legal: las peleas de gallos". Cada casa tiene el suyo, aunque se trate de pequeñas aldeas del interior del país. Ellos son la generación que decidirá, en unos años, si la práctica continúa... o se extingue.

Oaxaca, México, 1998.

Casi tres cuartas partes de los municipios del estado de Oaxaca, se rigen por los usos y costumbres. Estas niñas de la capital tienen por costumbre jugar en el interior de las murallas de esta ciudad colonial. Un encanto y una gente irrepetibles.



BIOGRAFÍA

Gines Sánchez nace en Albacete el 10 de octubre de 1967.

Comienza su actividad fotográfica en 1985 en la Universidad Popular de Albacete. Desde entonces es miembro activo del Taller FOTO y colaborador habitual en las tareas de formación del mismo. En 1989 es seleccionado para la exposición y publicación de una de sus obras en el certamen anual de Caminos De Hierro.

Participa en las exposiciones colectivas del Taller FOTO I Muestra Fotográfica Ciudad de Albacete (1990), II Muestra Fotográfica Ciudad De Albacete (1991), Fotos de Otoño (1992) y El Retrato Consciente (1993).

Pese a no participar en concursos con asiduidad, en 1993 es galardonado con el primer Premio de Fotografía Ciudad de Albacete.

En 1994 comienza su andadura en solitario con la monografía Personas. Estas 50 obras fueron expuestas en sala central del Ayuntamiento de Albacete. La prestigiosa revista La Fotografía elige tres instantáneas de este trabajo como tres de las mejores fotografías del año publicadas por ellos. En 1995 realiza la exposición Lisboa, junto a Consuelo López, y Paco Cebrián, celebrada en la sala de Caja España, de Albacete.

Por motivos laborales se traslada en 1994 a Estados Unidos, donde lleva a cabo una gran cantidad de fotografías de reportaje puro: en Michigan, sur de México, la frontera con California, Gran Canyon, etc... Muchas de ellas, aún inéditas y sin exhibir, se pueden encontrar en su web

(www.gines-sanchez.com).

En 1998 asiste al seminario dirigido por Mary Ellen Mark, en Oaxaca, México, donde se gesta uno de sus trabajos más excitantes Scavengers, que al igual que otras obras aguardan ver la luz.

En noviembre de 1999, realiza un viaje a los campamentos saharauis, en el sur de Argelia, donde convive directamente con la población de la zona, y realiza un trabajo fotográfico del cual sólo vosotros podéis opinar, pues un resumen de éste se puede encontrar en su web. Según él, ha sido una de las experiencias más interesantes de su vida.

En diciembre de 1999 exhibe en la sala de exposiciones de Caja España en Albacete 45 Fotografías de Norteamérica, un conjunto de instantáneas realizadas durante su estancia en Estados Unidos, y que al igual que en Lisboa, comparte protagonismo con sus compañeros Consuelo López y Francisco Cebrián.

Después de recorrer parte de Oriente y Oceanía en el año 2000, se afina con su familia en Sao Paulo, Brasil, un país del que capta su sentir más profundo. Reside allí hasta finales de 2001.

A principios de 2002, recibe una nueva propuesta de trabajo y se traslada de nuevo de país, para recalar en México DF con su familia. Viaja por el interior de esta república y además, elabora reportajes esporádicos como Cuba en marzo y Oaxaca en el mismo año.

En mayo de 2002 expone en el Museo Municipal de Albacete junto a tres

fotógrafos locales más. La muestra se titula Mujeres, de la que se edita un bonito catálogo. Esta viaja por toda Castilla-La Mancha durante todo el año.

Asimismo, es invitado a participar en la exposición reivindicativa organizada por Amnistía Internacional durante el mes de junio de ese mismo año. Exposición que recorre toda la geografía nacional.

Después de más de 10 años fuera de casa, cabalgando con su cámara a cuestas, regresa a Albacete, donde reside actualmente, intentando adaptarse a las nuevas tecnologías de la era digital.

Albacete, España / Actualmente

HYPERLINK "<http://www.gines-sanchez.com>" www.gines-sanchez.com

Fotografía: Ginés Sánchez
Revisión textos: Alfonso Piñeiro
Diseño y Maquetación: Benito López Camacho